

18276

4.^a = Feb. 1.^o / 74.

UN PRÓLOGO Y UN PROCESO.

Á PROPÓSITO EN DOS ACTOS

58-6

DESTINADO Á SOLEMNIZAR LA MEMORIA

DE

D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

COMPUESTO POR

T. M. M.



TARRAGONA.

—
IMPRENTA DE PUIGRUBÍ Y ARÍS.

1874.

THE PROCEEDINGS OF THE

CONFERENCE

OF THE

1954

1954

1954

1954

1954

ACLARACIONES.

Al componer este drama, si tal nombre puede dársele, no he pretendido escribir una obra para el teatro, y sí solo, un *A propósito* que pueda ser representado en alguna de las funciones que se dedican al *Príncipe de los ingenios españoles*.

No se me ocultó al emprender semejante tarea lo difícil que me sería, dada la penuria de mis conocimientos y la escasez de mi ingenio, el presentar en la escena, con la dignidad y discrecion que se merece, al inmortal *Miguel de Cervantes Saavedra*; ni mucho menos salir airoso al ocuparme de sus peregrinas obras, de las que bien puede decirse aquello de las armas de Roldan

Nadie las mueva,

Que estar no pueda con Roldan á prueba.

Se me dirá tal vez, ¿por qué si tan débil te consideras te atreves pigmeo á lo que autores de gran valía no han podido conseguir cumplidamente? A lo que contestaré con la franqueza que me caracteriza: Todos tenemos nuestras debilidades, y yo tengo la de querer contribuir con mis flacos y endebles esfuerzos, á honrar la memoria del *Manco de Lepanto*.

Si apesar de mi buena voluntad y de mis buenos deseos no he logrado con mis insignificantes trabajos el objeto que me proponia, sino que por el contrario, solo he conseguido el ponerme en evidencia y al alcance de la censura de los inteligentes; creo estar lo suficientemente castigado, y en el pecado llevo ya mi penitencia.

Me he tomado la libertad de hacer figurar en pocas horas, hechos y acontecimientos ocurridos en dias distintos y épocas diferentes, con lo que, si bien he alterado la verdad histórica,

respecto á las fechas, no creo haber lastimado en manera alguna, ni la dignidad y carácter del desgraciado *Cervantes*, ni mucho menos su honra, ni la de su familia.

Conste, por último, que si he tenido el atrevimiento de hacer la paráfrasis del prólogo de la primera parte del *Quijote*, y si me he servido de dicho prólogo para formar la escena séptima del primer acto de esta mi obra; no ha sido por pendería: lo he hecho tan solo, para rendir un tributo

»*Al que en España ha logrado*

»*El premio del bien hablar.*

EL AUTOR.

Tomás Martínez Marquina



PERSONAS
À MI HIJA.

~~~~~

A ti, niña de quince años, que ha dos años  
tuviste la desgracia de perder á la mas virtuosa de  
las madres, dedico este mi insignificante trabajo li-  
terario.

Admitelo, hija querida, no por lo que vale, sino  
como una prueba del acendrado cariño que sabes te  
profesa.

Tu padre.

## PERSONAS.

|                                                    |          |
|----------------------------------------------------|----------|
| CERVANTES. . . . .                                 | 58 AÑOS. |
| D. <sup>a</sup> ANDREA. (su hermana.) . . . .      | 60 »     |
| CONSTANZA. (hija de D. <sup>a</sup> Andrea.) . . . | 28 »     |
| ISABEL. (hija de Cervantes.) . . . . .             | 20 »     |
| D. PEDRO. (amigo de Cervantes.) . . . .            | 40 »     |
| RUFINO. (carcelero.) . . . . .                     | 62 »     |
| CALAHORRA. (corchete.) . . . . .                   | 36 »     |
| UN VECINO.                                         |          |
| ALGUACILES.                                        |          |

La accion, en Valladolid. Epoca, Junio de 1605.

---

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

---



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Interior de un cuarto humildemente amueblado al gusto del siglo XVI, con puerta al foro, y próxima á ésta, y á la izquierda, otra que figura comunicar al resto de la habitacion. A la derecha, y en primer término, una ventana, cerca de la cual se colocará una mesa con varios manuscritos, libros y recado de escribir. Del brazo de una de las sillas próximas á la mesa, penderá una espada española de la época con tahallí ó cinturón y vaina. Es de día.

### ESCENA 1.ª

*Al levantarse el telon aparece CERVANTES sentado á la mesa con la cabeza apoyada en la mano izquierda, como recapacitando, y una pluma en la derecha. Despues de un rato de pausa, arroja la pluma sobre el tintero, cambia de posicion y esclama.*

Reniego de la mi pluma  
y reniego de mi ingenio,  
y hasta de mí y de mi suerte  
con justa causa reniego.  
Páreceme una mentira  
por no parecerme un sueño  
que no pueda yo inventar  
ni sepa forjar un cuento  
que sirva de prefaccion  
á mi hidalgo caballero,  
cuando tantos inventé  
con donosura y gracejo.  
¡ Cuán cierto es por vida mia  
que en este mundo de cieno  
el que nace desgraciado  
suele mientras vive serlo!  
Por eso mi pobre hidalgo  
que tuvo su nacimiento  
en un lugar de la Mancha  
de triste y negro recuerdo,  
como engendróse en la cárcel,  
donde solo tiene asiento  
la incomodidad y el dolo  
que maltratan alma y cuerpo

y do todo triste ruido  
 hace siempre su aposento  
 ó toda su habitacion ;  
 por eso mismo, por eso,  
 cuando al mundo quiero darlo  
 al cabo de tanto tiempo  
 y de desventuras tantas,  
 con obstáculos tropiezo  
 que nunca imaginar pude:  
 y hasta para mi tormento,  
 por mas que pienso y rumio  
 y me devano los sesos  
 y pruebo de mil maneras,  
 no sé por do dar comienzo  
 á escribir su raro prólogo  
 que asi me tiene suspenso.  
 Y pues que mi ingenio pobre  
 de hacerlo no encuentra medio,  
 y cuantas veces probé  
 pasóme siempre lo mesmo;  
 quédese allá en sus archivos  
 el buen hidalgo manchego,  
 hasta que otro mas felice  
 lo saque de aquel su encierro.

ESCENA 2.<sup>a</sup>

CERVANTES, y ANDREA entrando con una capa, un sombrero y una gorquera planchada en las manos, que dejará á su tiempo sobre una de las sillas.

ANDREA. Por Dios hermano, las cinco  
 hace ya rato que dieron  
 en la iglesia de la Antigua,  
 y muy tranquilo os encuentro.  
 (dejando la ropa) Podeis si os place arreglaros  
 que aquí está todo dispuesto.  
 Planchado os he una gorquera  
 y os he limpiado el sombrero  
 y hasta al capotillo único  
 que teneis, que ya está viejo,  
 le he quitado bien las manchas  
 y le he echado un remiendo  
 para que limpio salgais  
 á la calle; pues no quiero  
 ni hallo justo que un hidalgo  
 de vuestra alcurnia y talento,  
 aunque sin blanca ni renta  
 ni lanza adarga y podenco



ni calzones de velludo,  
se presente descompuesto  
y sucio como un villano  
ante tan gran caballero.

CERVANTES. Decís muy bien, buena hermana,  
nada de esas cosas tengo;  
solo tengo desventuras:  
y si alguna mancha suelo  
tener en mis viejas ropas,  
porque yo tambien soy viejo;  
no hagais caso, que las manchas  
en la ropa, siempre fueron  
indicios de gente zafia  
ó de gente de gran seso.  
Por eso los que no son  
ni uno ni otro, con esmero  
y ricos trages, procuran  
engalanar su ruin cuerpo:  
los unos, para encubrir  
las manchas que tienen dentro  
del alma que el Ser les dió,  
los otros..... porque son necios.

ANDREA. Razon os sobra en un todo  
hermano Miguel, es cierto;  
mas el mundo, ya sabeis,  
suele mirar con desprecio  
al que pobremente viste,  
por mas que sea un portentoso  
de sapiencia y de honradez.

CERVANTES. Lo sé por desgracia ha tiempo,  
y ojalá no lo supiera,  
que algo me cuesta el saberlo.  
Si el mundo no fuera así,  
me viera yo cual me veo  
despreciado de los grandes  
por culpa de los pequeños,  
ni mi *Quijote* durmiera  
en la oscuridad por ellos,  
siendo el libro mas gallardo  
que se escribió y mas correcto?

ANDREA. Por Dios hermano del alma,  
dejaros de prosa y versos,  
que así nos dan de comer  
como ahora llueven torreznos,  
y recordad que las cinco  
hace ya rato que dieron  
y que teneis que salir;  
por Dios arreglaros presto.

CERVANTES. Dejadme hermana con El

tranquilo en este aposento  
y dejad que los relojes  
marquen á compás el tiempo,  
que yo salir por ahora  
de mi casa no pretendo.

ANDREA.

Pues no me dijisteis vos  
hace tres horas lo menos  
que á las cinco de esta tarde  
teniais que ir sin remedio  
á visitar al gran Duque  
para un asunto de aquellos  
que os interesan á la honra  
y os pueden dar gran provecho?

CERVANTES.

Verdad es que os lo dije,  
mas mudé de pensamiento,  
que es de cuerdos el variar  
cuando se conoce el yerro.  
No quiero sufrir desaires  
ni humillaciones tolero  
de envidiosos cortesanos  
que constituyen el cerco  
del Rey y su favorito  
duque de Lerma; no quiero,  
segunda vez exponerme  
á sufrir su menosprecio  
por tener de mí sin duda  
equivocado concepto.

ANDREA.

Antes quiero la miseria  
y la pobreza que tengo.  
Pues es tanta, y tan precario  
el estado en que nos vemos,  
que si no fuera porque  
tenia yo algunos sueldos  
ahorrados de cuando hicimos  
labor para el casamiento  
del marqués de Villafranca,  
de fijo que hoy no comiéramos.

CERVANTES.

Es decir que no hay recursos?

ANDREA.

Hermano, ni uno ni medio  
ni de do vengan siquiera.

CERVANTES *que se queda pensativo, despues de una corta pausa y diri-  
giéndose á Andrea, dice:*

Dadme la ropa al momento.

(*aparte.*)

Quiero probar mi fortuna  
y apurar las heces quiero  
del caliz del amargor.

ANDREA *entregándole la gorguera.* Tomad.

*Viendo que Cervantes la toma y se la pone con descuido.*

Por Dios id con tiento,



que la arrugais toda así.  
(*arreglándose*) ; Tan planchada !

CERVANTES (*á Andrea, por el sombrero.*) Dadme el fieltro.

*Mientras Andrea toma el sombrero y la capa, Cervantes toma la espada y se la ciñe.*

ANDREA (*entregándole la capa y sombrero.*)

Vais por fin á ver al Duque?

CERVANTES *después de ponerse la capa y el sombrero y dirigiéndose hácia la mesa de la que toma un manuscrito.*

Al Duque sí.

(*Mirando el manuscrito.*) Plegue al cielo

que tu donaire deshaga

lo que los hombres hicieron

con su lengua y con su envidia.

Quedad con Dios. (*saliendo.*) Hasta luego.

ANDREA (*viéndolo marchar por el foro.*) El te guie en tu camino  
y te dé suerte y acierto.

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

#### ANDREA Y CONSTANZA.

CONSTANZA (*entrando por la puerta de la derecha.*)

Señora madre, marchóse

mi tío y señor Miguel?

ANDREA. Marchóse.

CONSTANZA. (*con interés.*) Y sabéis á dónde?

ANDREA. Estraña pregunta á fé.

Qué interés tienes en ello

mi Constanza?

CONSTANZA. (*con cariño.*) Lo sabréis;

que ocultaros no pretendo

los motivos.

ANDREA.

Dilos pues.

CONSTANZA. Los diré, mas antes vos,

si lo tuvierais á bien,

quisiera que me dijerais

si á ver al gran Duque fué?

ANDREA. A visitarlo sin duda

marchóse, según dijo él.

CONSTANZA. (*con interés.*) Y no os dijo la causa,

ni el objeto?

ANDREA.

No pardiez,

y estraño tanta pregunta

y me estraña tu interés.

Qué vaya á ver al gran Duque

ó no, tu tío Miguel,

ni la causa, ni su objeto,

díme, qué tienes que ver?

CONSTANZA. Mucho mi madre y señora,  
escuchadme y lo sabréis.  
(*Tomándole las manos.*) Ha dias que por la noche,  
entre las nueve y las diez,  
con intenciones que ignoro  
y banda, espada y broquel,  
un apuesto caballero  
rico, galan y cortés,  
segun su traje demuestra  
y sus maneras tambien,  
ronda y pasca la calle  
con nobleza y altivez.  
A mi ventana sus ojos  
dirije con interés,  
y si en ella hállome yo,  
páranse al punto sus piés  
y parece que su lengua  
con cien palabras de miel  
quiera decirme.....

ANDREA (*reconviniéndola.*) ¡Constanza!

CONSTANZA. Esa palabra, no sé,  
mas otras si me dijera  
y escuchara yo tambien,  
si el pudor y la prudencia  
propios de toda mujer,  
no me obligaran sin ganas  
á demostrar esquivéz.

ANDREA. (*con curiosidad.*) Y quién es ese galan?  
Conóceslo tú?

CONSTANZA. (*con sinceridad.*) No á fé:  
Mas presumo que algun noble  
sea, que á fiestas del Rey  
á Valladolid cual otros  
haya venido. Sabeis (*con interés*)  
por ventura vos quién sea?

ANDREA. Hija mia nada sé:  
ni creo que nadie sepa  
de casa.....

CONSTANZA. Ni el tio Miguel  
sabe de ello una palabra?

ANDREA. Tu tio, qué ha de saber;  
si solo piensa en sus libros  
y en escribir mas que diez,  
y lo que menos le ocupa  
es lo que pasa, ni quien  
ronda y pasea la calle.

CONSTANZA. Entonces, no hablemos pues  
del asunto del galan.

ANDREA. Constanza, no sé por qué



presiento alguna desgracia.  
¡Dios lo quiera y san Josef  
que estos amores no traigan  
algun nuevo padecer  
á nuestra casa, que siempre  
todo nos sale al revés!

CONSTANZA. No penseis en ello madre,  
olvidadlo: y si quereis  
que no salga á la ventana  
mas de noche, no saldré:  
que antes que daros pesares  
ni angustiar vuestra vejez,  
diera yo, no un solo amor,  
diera, ni aunque fueran cien.

ANDREA, *abriendo los brazos y dirigiéndose á Constanza que hace lo mismo.*

Ven á mis brazos Constanza.  
(*Abrazándola.*) Plegue al cielo que te dé  
el premio que te mereces.

CERVANTES, *que debe entrar por el foro cuando se abrazan las dos, sin moverse de la puerta, dice:*  
¡Dios lo quiera!

CONSTANZA. { *Sorprendidas.* ¡ Ah !  
ANDREA. { ¡ Don Miguel !

*Cervantes se adelanta con ellas hácia el proscenio, y se coloca entre las dos abrazándolas.*

#### ESCENA 4.ª

CERVANTES, ANDREA Y CONSTANZA.

CERVANTES. Por qué en situacion tan tierna  
os hallo á entrambas á dos?  
Pasa en casa algun trabajo  
ó bien la fortuna entró  
por la puerta? siempre vide  
sin comprender la razon,  
que al igual producen lágrimas  
la alegria y el dolor.

ANDREA. No hagais caso, hermano mio,  
era solo una expansion  
propia de dos corazones  
que os adoran, y que á Dios  
piden con fé verdadera  
os dé suerte.

CERVANTES. Viendo estoy  
que al cielo llegó la súplica  
y que el cielo os escuchó,  
pues el gran Duque de Béjar

marqués de Gibraleon,  
ha aceptado mi *Quijote*.  
CONSTANZA. (*con alegría.*) Lo ha aceptado ese señor?  
CERVANTES. Si, hija mia, y además  
su proteccion me ofreció.  
CONSTANZA. Qué alegría.  
CERVANTES. (*á Andrea.*) Dadme presto  
una luz, que á escribir voy.  
*Vase Constanza y detrás Andrea.*  
ANDREA. (*marchando.*) Al momento.

ESCENA 5.<sup>a</sup>

CERVANTES, *despues* ANDREA.

CERVANTES. Cuan seguro  
estaba de que mi nombre  
tan humillado ante el Duque  
por infames detractores  
se levantaria al punto  
le leyerá del *Quijote*  
un capitulo tan solo.  
Como esperaba pasóme.  
ANDREA. (*entrando.*) Aquí teneis ya la luz  
hermano Miguel.  
CERVANTES. (*indicando lo que dice.*) Conforme:  
dejadla sobre esa mesa,  
y dejadme.  
ANDREA. (*saliendo.*) Buenas noches.

ESCENA 6.<sup>a</sup>

CERVANTES *solo.*

(*Dirigiéndose hácia la mesa.*) Vamos á ver si consigo  
con paciencia y con trabajo,  
escribir la prefaccion  
del muy ingenioso hidalgo  
que tantas veces probé.  
*Sentándose y tomando la pluma.*  
Dios ponga tiento en mis manos.  
*Queda pensativo con la pluma en la mano y despues de una  
corta pausa mudando de posicion, dice:*  
Nada, lo mismo de siempre.  
Si estará dado á los diablos  
este maldecido prólogo?  
No cóstome la obra tanto.  
Voy á poner en tortura  
mi magin un largo rato,



y si no encuentro una idea  
que me sirva para el caso;  
desisto de tal empeño.

*Pónese la pluma en la oreja y la cabeza entre las manos  
con los codos apoyados sobre la mesa.*

ESCENA 7.<sup>a</sup>

CERVANTES Y DON PEDRO.

*Don Pedro entra por la puerta del foro, y se dirige á la  
mesa donde estará Cervantes en la posición indicada, co-  
lúcase detrás, y despues de contemplarlo un rato é incli-  
nando el cuerpo hácia Cervantes, dice:*

D. PEDRO. Dios guarde al escritor manco  
gloria de España y sus letras.

CERVANTES. *(volviendo la cabeza con sorpresa y mirando á D. Pedro.)*  
Dios os guarde. Y desde cuándo  
don Pedro que estais aquí?

D. PEDRO. No ha mucho.

CERVANTES. *(indicándole que tome una silla.)* Tomad descanso.

D. PEDRO. *(tomando una silla y colocándose cerca de Cervantes.)*

Decidme, amigo Cervantes,  
si en ello no hay un obstáculo;  
por qué causa cuando entré  
os encontré tan abstracto  
que ni notásteis mi entrada  
ni os distrajeron mis pasos?  
Estabais algun soneto  
en vuestra mente forjando  
ó alguna crítica aguda  
pensabais para el teatro?

CERVANTES. Estaba entendido amigo  
buscando para el prefacio  
de mi hidalgo *Don Quijote*,  
un pensamiento apropiado  
á su historia original,  
que fuera ingenioso y raro:  
pues me tiene de tal suerte  
y me tiene en tal estado,  
que ni hacerle quiero ya  
por considerarme inapto,  
ni menos sacar á luz  
las hazañas de mi hidalgo.  
«Porque, ¿cómo quereis vos  
que no me tenga parado  
el pensar el qué dirá  
el antiguo legislador,  
que todos le llaman vulgo,

cuando vea que yo al cabo  
de tantos años como há  
que duermo en el negro caos  
del silencio del olvido,  
salgo ahora con mis años  
con una leyenda seca  
y áspera como un esparto,  
agena de todo invento,  
tonta, de estilo menguado,  
pobre en concetos, y falta  
de toda clase y ornato  
de erudicion y doctrina,  
sin tener un acotado  
en las márgenes del libro  
ni anotaciones al cabo,  
como veo que están otros  
aunque ateos y profanos,  
tan llenicos de sentencias  
tomadas de ciertos sabios  
como Platon, Aristóteles  
y otros filósofos raros  
que admiran á los leyentes  
y tienen, por decontado,  
á sus autores por hombres  
leídos, doctos y sabios?  
¡Pues qué diré cuando citan  
la Escritura! el libro santo!  
Nadie dirá mas que son  
santos Tomases, ó acaso  
otros doctos de la Iglesia;  
y en esto siempre guardando  
tan ingenioso decoro,  
que en un renglon hay pintado  
un enamorado indómito,  
y en otro un sermon cristiano  
que da contento el leello,  
y el oirle da regalo.  
Pues de todo esto mi libro  
ha de carecer, es claro,  
porque ni tengo en el márgen  
nada que acotar, ni al cabo  
que anotar tengo tampoco,  
ni sé que autores ni cuantos  
sigo en él, para ponerlos  
por orden de abecedario  
comenzando en Aristóteles  
y en Xenofonte acabando,  
ó en Zoilo gran maldiciente  
ó en Zeuxis pintor estraño.



Tambien ha de carecer  
mi libro, por estar falto,  
de sonetos al principio,  
al menos de sonetazos,  
escritos por grandes hombres  
como duques, soberanos,  
obispos, condes y damas  
y poetas celebrados.

Aunque si yo los pidiese  
á dos ó tres, y hasta cuatro,  
oficiales que conozco,  
yo sé que pudieran dárme los  
tales, que no se igualasen  
los que escriben los mas aptos  
y de mas nombre de España.

En fin, mi don Pedro, al cabo,  
determino que el *Quijote*  
se quede allí sepultado  
en sus archivos manchegos  
hasta que el cielo, ó el diablo,  
le deparen quien le adorne  
de lo que tanto está falto,  
porque yo me hallo incapaz,  
por mi insuficiencia y tacto,  
y porque soy por natura  
poltron, perezoso y parco,  
en buscar otros autores  
que me digan, lo que acaso,  
me sé decir yo sin ellos.

De aquí nace aquel estado  
en que al entrar me encontrasteis,  
que creo, si no me engaño,  
es causa mas que bastante  
para hallarme tan abstracto,  
tan suspenso y pensativo.

D. PEDRO, *dándose una palmada en la frente, y disparando una larga risa: despues dice.*

Por Dios hermano: ahora acabo  
de desengañarme á fé,  
del muy grandísimo engaño  
en que estuve todo el tiempo  
que ha que os conozco, que es harto,  
y en el cual os tuve siempre  
por hombre discreto y sabio  
y prudente cual ninguno  
en todos los vuestros actos.  
Mas ahora veo que estais  
de serlo tan apartado,  
como la tierra lo está

del cielo y todos sus astros.  
¿Cómo qué? acaso es posible,  
que cosas tan sin espacio  
y de remedio tan fáciles  
tengan fuerzas ni aparato  
para parar y absortar  
un ingenio así tan raro,  
y maduro como el vuestro,  
tan hecho siempre á abrir paso  
y á romper y á atropellar  
dificultades y obstáculos?  
A la fé, que esto no nace,  
mas que digais lo contrario,  
de falta de habilidad  
sino de sobra en un caso  
de pereza de discurso  
y penuria de metálico.  
¿Quereis ver como es verdad  
cuánto de decir acabo?  
pues estadme un rato atento  
y vereis cual por ensalmo,  
confundo y destruyo todas  
vuestras dudas y embarazos  
y remedio cuantas faltas  
os han tan acobardado  
y os tienen tan en suspenso  
para dejar, por Dios santo,  
de sacar á luz del mundo  
la historia de vuestro hidalgo  
*Don Quijote de la Mancha*,  
luz y espejo, y aun dechado  
de andantes caballerías.

CERVANTES.

¿Decid, de qué modo acaso  
llenar pensais el vacío  
de mi temor y cuidado,  
y á claridad reducir  
de mi confusion el caos?

D. PEDRO.

Lo primero en lo que vos  
encontrais tan gran reparo  
de los sonetos y epigramas,  
que decís, por decir algo,  
que os faltan para el principio  
es fácil de remediarlo.  
Hacedlos, vos mismo, sí;  
tomaros ese trabajo,  
y despues hasta podeis  
como os plazca bautizarlos  
con el nombre que quisiéredes  
y por fin de todo ahijadlos



al Preste Juan de las Indias,  
ó aquel soberbio imperator  
de Trapisonda, de quienes  
yo sé que hay noticia y datos  
que fueron hombres de ciencias  
y famosos poetastros:  
y aun quando no lo hayan sido  
ni menos lo hayan soñado,  
y hubiere algunos pedantes  
y bachilleres parásitos  
que por detrás os murmuren  
graznando como los grajos  
y os muerdan desta verdad;  
no hagais dello ningun caso,  
porque ya que os averigüen  
la mentira ó el engaño,  
no han de cortaros, de fiijo,  
la mano con que escribáislo.  
En aquello de en las márgenes  
citar los muchos libracos  
y autores donde sacasteis  
las sentencias y los datos  
que en vuestra historia pusiéredes,  
no os rompáis por ello el cráneo,  
pues no hay sino hacer de modo  
que vengan á pelo, cuantos  
latinazos y sentencias  
la memoria os vaya dando,  
sin tomaros la molestia  
ni el trabajo de buscarlos,  
y poner así, al tratar  
de libertad y de esclavos  
*Non bene pró toto....* etcétera;  
y al margen citar á Horacio  
ó quien tal cosa haya dicho.  
Si tratáredes acaso  
de la muerte y su poder,  
acudir luego citando  
*Pallida mors aequo pulsat....*  
y lo demás que ya es algo.  
Si de la amistad y amor  
que Dios nos tiene ordenado  
que al enemigo se tenga,  
entraros al punto hermano  
por la Escritura divina  
de Dios la palabra hablando  
*Ego autem dico vobis.*  
Si de pensamientos malos  
por cualquier causa tratáredes,

al Evangelio agarraros  
diciendo, *De corde exeunt*....  
que no sé, si es de san Pablo.

Si de la poca constancia  
de los amigos, al canto,  
Catón os dará su dístico  
*Donec eris*.... que es muy sabio.

Y con estos latinicos  
y otros tales, por gramático  
os tendrán, que el serlo hoy día,  
en los tiempos que alcanzamos,  
no es de poca honra y provecho,  
ni menos de poco aplauso.

En lo que toca al poner  
anotaciones al cabo  
de vuestro libro, es sencillo.

Si acaso os veis precisado  
á nombrar algun gigante,  
hacedle que sea hermano  
el gigante Goliat;

y así con poco trabajo  
podeis poner la gran nota:

(*Con énfasis.*) *Este Goliat de que os hablo  
fue un gigante filisteo  
que murió en un valle, á manos  
del pastor David, á causa  
de una pedrada en el cráneo,  
segun se cuenta en el libro  
de los Reyes, no sé cuantos.*

(*Con naturalidad.*) Si quereis pasar por hombre  
sabio en letras, y cosmógrafo,  
haced de modo y manera  
que se nombre el rio Tajo  
y vereis os enseguida  
con nota famosa á mano.

(*Con énfasis.*) *El rio Tajo, fue un rio,  
muy caudaloso y muy ancho  
llamado así por un Rey  
de las Españas, tan manso,  
que nace en el punto tal,  
y que muere en el Océano.*

(*Con naturalidad.*) Si de ladrones tratáredes,  
yo sé la historia de Caco  
de coro, y os la daré  
completa de arriba á bajo.  
Si de rameras, buscad  
al muy inocente y casto  
obispo de Mondoñedo,  
y os prestará, de contado,



su Lamia, Laida y su Flora.  
Si de hembras crueles, acaso,  
Ovidio os dará á Medea.  
Si de hechiceras y encantos,  
Homero tiene á Calipso,  
Virgilio á Circe ha cantado;  
y si de grandes guerreros  
tratareis en vuestro hidalgo,  
el gran Julio Cesar mismo  
os dará sus comentarios,  
y en Plutarco encontrareis  
lo menos mil Alejandro.  
Si de amores, con dos onzas  
del suave idioma toscano  
que sepais, Leon Hebreo  
os hinchará: y mas, si andaros  
no quereis por tierra estraña,  
Fonseca os dará prestado  
sú obra, *Del amor de Dios*.  
Y en fin y con esto acabo:  
procurad en vuestra historia  
del muy ingenioso hidalgo  
nombrar todos estos nombres,  
que yo prometo llenaros  
las márgenes, y gastar  
al fin de este libro raro  
cuatro pliegos de papel  
lo menos, y ahora vengamos  
á la citacion de autores  
que otros libros están hartos  
y que os faltan en el vuestro:  
el remedio ya está hallado.  
No habeis de hacer otra cosa  
que buscar un libro clásico  
que desde la A. á la Z.  
tenga todos acotados,  
y en vuestro libro ponellos  
por orden de abecedario:  
que puesto que así á las claras  
se vea el muy gran engaño,  
y la poca precision  
que os obligue á aprovecharlos;  
no importa, quizás alguno  
mas simple que vuestro Sancho,  
crea, que en la tal historia  
los habeis aprovechado,  
y además, que vuestro libro  
debe de estar de ello falto,  
porque es todo una invectiva

escribir un largo rato.  
CONSTANZA (á Cervantes.) Y cenar, tío?  
CERVANTES. No quiero,  
cenad vosotras.  
ANDREA, (aparte.) (Dios santo,  
si él supiera que ni un sueldo  
hay en casa!)  
CONSTANZA, (tomándole la mano á Cervantes y besándosela.)  
Buenas noches.  
CERVANTES. Muy buenas os las deseo.  
Habeis rezado el rosario?  
CONSTANZA. Sí, mi tío y señor.  
CERVANTES. Bueno.  
Ahora idos á dormir.  
CONSTANZA. Y vos?  
CERVANTES. Yo no tengo sueño:  
quiero escribir.  
ANDREA {  
CONSTANZA { saliendo. Buenas noches.  
CERVANTES. Muy buenas os las dé el cielo.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

CERVANTES solo.

*Marcha hácia el foro, cierra la puerta y dirigiéndose á la mesa dice:*

Vamos á escribir el prólogo  
del muy hidalgo manchego  
que ahora ya no me asusta  
porque ya tengo argumento.  
(sentándose) No fué poca mi ventura  
que viniese tan á tiempo  
un consejero tan sábio  
como es mi amigo don Pedro  
y tan gracioso: escribamos.

*(Toma la pluma y principia á escribir lo que sigue, que irá  
recitando en voz alta.)*

«Desocupado lector: sin juramento me podrás creer  
»que quisiera que este libro, como hijo del enten-  
»dimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo,  
»y mas discreto....

*Una voz desde dentro, parte derecha.* Socorro, favor...

CERVANTES (suspendiendo la escritura.) ¡Qué es esto!

parece que oi una voz.

VOZ. Favor, favor que me muero.

CERVANTES, (levantándose.) No me engaño, voy á ver,  
(asomándose á la ventana.) un bulto en la calle veo.

*Un vecino desde dentro aporreando la puerta del foro.*

Vecino, vecino, ayuda,



bajad á la calle presto  
que hay un herido.

CERVANTES, *dirigiéndose hácia el sitio donde haya dejado la espada.*

Allá voy.

*desenvainándola y saliendo con ella.*

¡Dios quiera que no haya muerto!

ESCENA 11.<sup>a</sup>

ANDREA Y CONSTANZA *con trajes que demuestren que estaban ya acostadas, y se han vuelto á vestir de prisa.*

CONSTANZA *(entrando apoyada en los brazos de Andrea.)*

Ay madre que desfallezco.

ANDREA. Animo, tal vez no sea.

CONSTANZA. Ay madre que el corazon  
cuando late con violencia  
nunca miente, y ahora el mio  
me parece que no yerra,

*(soltándose y escuchando desde la puerta del foro.)*

No oís ruido, ya lo suben.

ANDREA *(entornando la puerta del foro.)*

Entornemos esta puerta.

Y si lo suben aquí!

CONSTANZA. Ojalá Dios que así fuera.

ANDREA *(escuchando.)* Ya están aquí: retirémonos.

*(retirándose un poco y escuchando.)*

No oyes, los pasos se alejan;  
sin duda alguna que al cuarto  
de la vecina lo llevan.

Observemos, *(dirigiéndose hácia la puerta.)*

CONSTANZA, *(haciendo lo mismo.)* Sí, veamos.

ANDREA *(á Constanza.)* Hija por Dios, ten prudencia.

CONSTANZA. No temais. *(Mirando por una rendija.)*

Sí, en el cuarto

de doña Luisa lo entran.

ANDREA *(mirando por la cerradura.)* ¡Cuanta sangre!

CONSTANZA, *(separándose de la puerta.)* ¡Qué desgracia!

y hasta la duda me queda  
de si es él.

ANDREA *(dejando de observar.)* Calma Constanza,

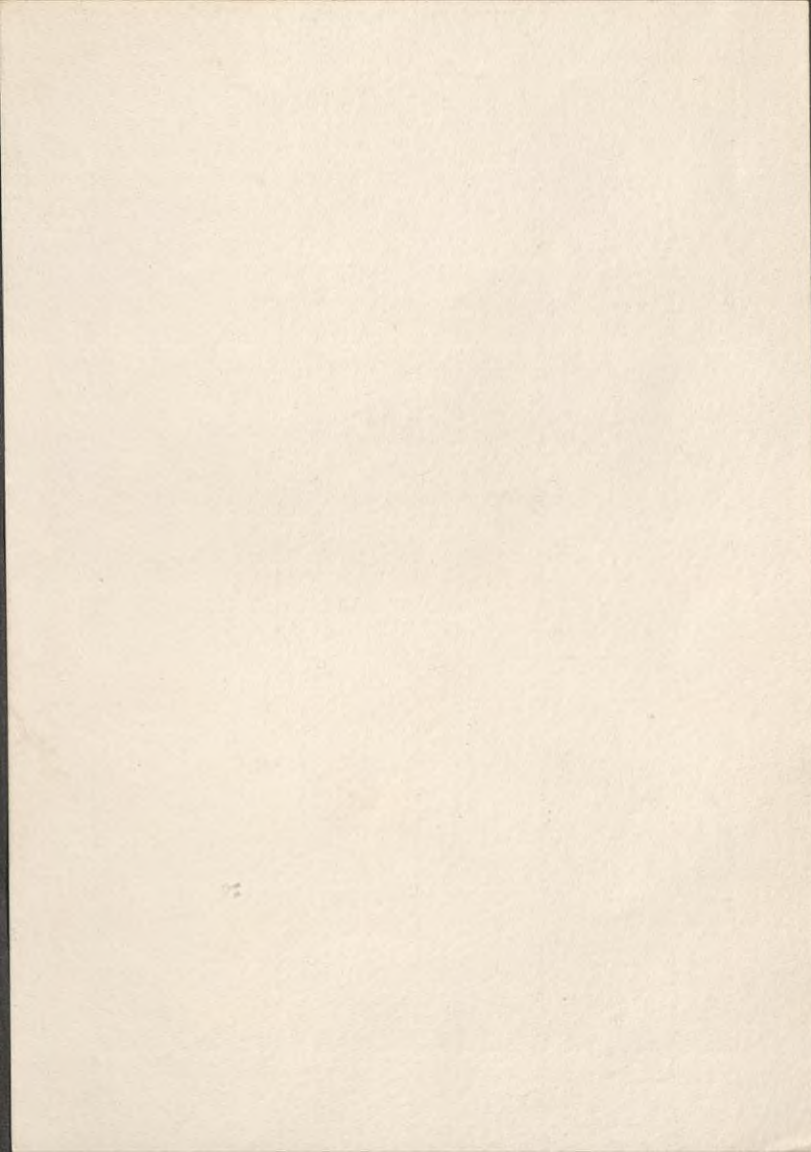
que aquí tu tío se acerca.

*(Se colocan á la puerta que figura comunicar con las habitaciones interiores.)*

Un prologo y un proceso a propósito en  
dos actos destinado a solemnizar la  
memoria de D<sup>no</sup> Miguel de Cervantes Saan-  
vedra compuesto por Y. M. M.  
Farragóna Imp. de Perigrubi y Aris 1874  
8<sup>o</sup> nella rust<sup>a</sup>

55-6





ESCENA 12.<sup>a</sup>

ANDREA, CONSTANZA, CERVANTES *y luego tres* ALGUACILES.

CERVANTES *entrando por el foro, con la espada, manos y vestidos manchados de sangre, viendo á Andrea y Constanza, esclama.*

¡Como aquí! habeis oido algo de lo que ha pasado?

ANDREA. Sí por cierto, y un gran susto que á fé hemos tenido; estábamos ya desnudas, y unas voces oímos, y al poco rato, tambien golpear sentimos á la puerta de este cuarto diciendo, vecino.... ayuda....

CERVANTES (*á Andrea.*) Dadme si teneis un trapo para limpiarme esta sangre. (*Mirándose.*)  
(*Mientras Cervantes dice estos dos versos á Andrea, aparecen dos alguaciles á la puerta del foro.*)

ALGUACIL 1.<sup>o</sup> (*desde la puerta.*) ¡Alto al Rey!

CERVANTES (*volviéndose, y con calma.*) Alto y muy alto para mi está su persona. Qué quereis?

ALGUACIL 1.<sup>o</sup> (*á Cervantes.*) A prision daros.

CERVANTES. ¡A prision! y por qué causa?

ALGUACIL 1.<sup>o</sup> Porqué causa? (*adelantándose*) Oid hermano. En la calle un homicidio sabemos se ha perpetrado, y que al herido ó al muerto se ha procurado ocultarlo en esta casa: despues, teneis sangre en vuestras manos y en la ropa, y ese acero desnudo y tambien manchado, demuestran bien á las claras que vos sois....

CERVANTES, (*soltando la espada.*) ¡Yo! Cielo santo!

ANDREA, (*saliendo.*) Dios nos valga.

CONSTANZA, (*desapareciendo tambien.*) Virgen santa.

ALGUACIL 1.<sup>o</sup> al 2.<sup>o</sup> Llevadlo preso.

CERVANTES, (*mirando al cielo.*) Hasta cuando, cielos quereis que yo deje de padecer!

ALGUACIL 3.<sup>o</sup> (*entrando.*) Alto, alto, ya se ha encontrado al herido.

ALGUACIL 1.<sup>o</sup> Quien es?

ALGUACIL 3.<sup>o</sup> Un noble navarro:



Don Gaspar de la Ezpeleta  
caballero de Santiago.

ALGUACIL 1.º (*á Cervantes.*) Conocéislo vos?

CERVANTES. No tal,

<sup>Fig.</sup> jamás con él he tratado.

ALGUACIL 1.º Eso se verá despues:

(*á los dos alguaciles.*) llevadlo preso, llevadlo.

(*Los dos alguaciles se colocan uno á cada lado de Cervantes y lo cogen cada uno por un brazo.*)

CERVANTES. Si, llevadme, que me importa,  
allí acabaré mis años.

Maldita la suerte mia;

la guerra dejóme manco;

la paz solo me produjo

hambre, miseria y escarnio;

fuí cautivo, y preso estuve

de mi vida los tres cuartos;

y pues mi sino es la cárcel:

(*dirigiéndose á los alguaciles y con el brazo señalando la  
puerta del foro.*)

vamos á la cárcel, vamos.

(*Se van todos por el foro llevándose á Cervantes y cae el  
telon.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

Don't forget to be happy  
celebrate the birthday

At least 20 minutes  
Grazie

hijos con el de trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

Yo los de trabajo en el trabajo  
Yo los de trabajo en el trabajo

THE FIRST PART



---

## ACTO SEGUNDO.

La escena representa el interior de un calabozo con puerta al foro: un banco de piedra en la pared de la derecha, y en la de la izquierda, una ventana pequeña con barrotes de hierro por donde figura penetrar la luz del día. En el lugar que mas convenga un cántaro.

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

CERVANTES solo.

*Al levantarse el telon, aparece Cervantes recostado sobre el banco de piedra, dormido. Despues de una corta pausa, abre los ojos, se incorpora, y dice.*

¡Dormime! Qué hora será?  
debe ser tarde, de fijo, *(mirando á la ventana)*  
segun la luz que peneira  
por esa ventana. Admiro  
oh sábia y grande natura  
tus leyes y tus prodigios!  
Quien sino tú, vive Dios,  
consiguiera que dormido  
quedárame en una cárcel,  
cuando mi ánimo y mi espíritu,  
tan desvelados se encuentran!  
Quien me dijera, Dios mio,  
que el hacer una obra santa,  
como es el prestar ausilio  
á un hermano que lo pide  
de noche y en calle herido,  
en recompensa, una cárcel  
y una causa de homicidio  
me valieran! Oh justicia  
de los hombres, te abomino.

### ESCENA 2.<sup>a</sup>

CERVANTES, RUFINO, y un alguacil, que se quedará á la puerta.

RUFINO *(desde la puerta.)* Arriba viejo haragan;  
á declarar, que esperando

está el seor don Cristóbal  
Villaroel, licenciado  
y Alcalde de casa y corte.

(*bajando á la escena.*) Procura, ya que eres manco,  
que te cuelguen cuanto antes  
para escarmiento de pícaros:  
que hombres como tú, tan viejos,  
y tan dados al escándalo  
y á repartir cuchilladas,  
conviene que estén colgados.

CERVANTES. Con calma que nunca tuve,  
y la paciencia de un santo,  
tus insultos escuché  
sin inmutarme, bellaco.  
Qué! autoridad, ni que ley,  
te conceden temerario  
el derecho de insultar  
y burlarte de un hidalgo  
preso por sus desventuras?  
Te juro á fé de soldado,  
que si no me contuviera,  
aun apesar de mis años  
y sin espada en el cinto,  
te hiciera en dos mil pedazos.  
Esta mano mutilada  
que ves aquí, gran villano,  
perdila en muy buena lid  
por la patria peleando,  
contra la armada turquesca  
en las aguas de Lepanto;  
mientras otros como tú,  
sanguijuelas del Estado,  
sin méritos ni saber  
y hasta de honradez muy faltos,  
solo en medrar procuraban  
por medios viles y bajos,  
y á la virtud y al talento  
despreciaban insensatos,  
de su posicion validos  
y de la ley al amparo,  
denominando ambiciosos  
á hombres prudentes y sábios  
que honra daban á su patria  
y nombre á su soberano.

RUFINO. Dispensad, pues ignoraba  
que fuérais cual sois hidalgo,  
porque aquí, jamás ninguno  
trajéronme, que hijosdalgos  
no visitan estas cárceles



- por mas que cometan daños.
- CERVANTES. Ya sé que en la cárcel, nunca,  
se aposentan potentados.
- RUFINO. Podeis pasar pues, si os place,  
que el Alcalde está esperando.
- CERVANTES. Allá voy, y quiera el cielo,  
prestarne ayuda y amparo.  
(Sale Cervantes del calabozo, acompañado del alguacil.)

ESCENA 3.<sup>a</sup>

RUFINO solo.

Vaya unos bríos que gasta  
el tal viejo, por Santiago,  
que me ha infundido respeto!  
Si á su edad habla tan alto,  
que habrá sido cuando jóven!  
No desmienten que es hidalgo  
su valor y su altivez.  
Mas si es hidalgo, por cuanto,  
sin respetar á su alcurnia  
le han traido aqui? ¡ya caigo!  
debe ser pobre, de fijo,  
pues si tuviera metálico,  
por mas criminal que fuese  
no le hubieran encerrado.

ESCENA 4.<sup>a</sup>

RUFINO Y CALAHORRA.

- CALAHORRA (*desde dentro.*) Rufo.
- RUFINO (*contestando.*) Quien me llama.
- CALAHORRA (*presentándose.*) Yo.
- RUFINO (*con desprecio.*) Vaya un sugeto.
- CALAHORRA (*bajando á la escena.*) Qué diablos  
haces aqui gran *bribion*?  
Qué has de meter algun pájaro  
en esta jaula, que estás  
los hierros inspeccionando?
- RUFINO. Lo hiciera con mucho gusto  
y holgárame dello acaso,  
si ese pájaro nocturno  
fueras tú, insigne bellaco.
- CALAHORRA. Gracias por tus intenciones  
que ni agradezco ni alabo:  
mas te valiera vejete  
coñvidarme á echar un trago,

- que vengo muerto de sed.
- RUFINO (*señalando.*) Pues allá tienes un cántaro;  
bebe todo cuanto quieras,  
que si llegas á apurarlo,  
aun queda más allá arriba.
- CALAHORRA. ¡Me tomas por algun ganso!  
Yo lo gasto *de una oreja*,  
cuando no lo bebo rancio:  
que aunque corchete y ministro  
de *la gura*, no me embarco  
nunca en toneles de pobre.
- RUFINO. Y á qué has venido, hi de pícaro?
- CALAHORRA (*con énfasis.*) Con comision importante.  
He venido acompañando  
á tres recatadas damas.
- RUFINO (*con intencion.*) Conque re... catadas?
- CALAHORRA. Claro  
que son recatadas, pues  
llevan robociño y manto,  
y tan bien puesto, que nadie,  
á no ser que fuera el diablo,  
conociéralas, ni menos  
adivinara sus años.
- RUFINO. Y sabes á que han venido?
- CALAHORRA. A declarar sobre el caso,  
de un caballero que anoche  
en la calle acuchillaron,  
mientras con alguna dellas  
la paba estaba pelando.
- RUFINO. Serán cómplices, sin duda,  
del viejo, brioso y manco  
que ocupa este calabozo.
- CALAHORRA. Y quien es? es algun *hampo*  
ó algun *rufian de burdel*?
- RUFINO. Es, segun dice, un hidalgo.
- CALAHORRA. Mira Rufino, no vengas  
con *bernardinás*, por *Baco*,  
que tal cosa no esperaba.  
Donde se ha visto, ni cuando,  
un hidalgo en calabozo!
- RUFINO. Pues aqui tienes un caso.
- CALAHORRA. O se ha subido la tierra  
ó el cielo acá se ha bajado,  
ó está tan falto de *cobas*  
(*indicando dinero con los dedos*)  
como yo, que estoy exhausto.
- RUFINO. También dice que ha servido  
en bajeles de soldado.
- CALAHORRA. De galeote dirás.



- RUFINO. Por Cristo que no te engaño:  
se le conoce.
- CALAHORRA. Y en qué?
- RUFINO. En su altivez, desparpajo,  
y en su genio, sobre todo  
pues gasta un genio del diablo.  
Aquí mismo, hace muy poco,  
cuando he venido á llamarlo,  
por que le he tratado... así,  
como acostumbro.
- CALAHORRA (*interrumpiéndole.*) Si vamos.
- RUFINO. Pensé que me apuñazaba!
- CALAHORRA. Y donde está?
- RUFINO. Declarando.
- CALAHORRA. Será sin duda, el que... zis.  
(*indicando una estocada*)  
al otro habrá espachurrado  
por envidia, ó por, quien sabe;  
tal vez la cruz de San Marcos  
quisiera el herido al viejo  
regalarle, así por alto,  
y como los nobles siempre  
de orgullo no andan escasos,  
y no hay cosa que mas pique  
como el tener pocos cuartos,  
lo habrá pillado *infraganti*  
con su costilla *garlando*,  
y por si soy, y tú eres...  
empinaos como dos gallos,  
sacarian las espadas,  
y zis, zas; uno en el charco.  
No te parece, Rufino?
- RUFINO. Dices bien: no fuera extraño;  
porque esa gente... mas calla,  
parece que siento pasos;  
sin duda alguna es el viejo  
que ya lo vuelven, salgamos.  
(*Van á salir y se detienen al lado de la puerta para dejar  
pasar á Cervantes que entra.*)

ESCENA 5.ª

*Dichos, y Cervantes acompañado de un alguacil que desaparecerá  
asi que lo deje á la puerta. Entra Cervantes pensativo y se dirige al  
banco de piedra donde se sienta, apoyando los codos sobre las rodi-  
llas, y la cabeza entre las manos. Rufino y Calahorra sin separarse  
de la puerta contemplando á Cervantes.*

RUFINO, á Calahorra en voz baja. Que te parece el...

- (señalando á Cervantes.)  
CALAHORRA. (tambien en voz baja.) Rufino,  
apostara algunos reales  
que este viejo es un buen hombre,  
ó es un rufian de los grandes.
- RUFINO (lo mismo.) Lo que me parece á mi  
sin temor de equivocarme,  
es, que de tal avichucho  
sacaré muy poca sangre.
- (indicando dinero con los dedos.)  
CERVANTES (como hablando consigo mismo.)  
Dios eterno! con que ellas  
por lo visto son culpables?  
Y quien es el agresor?  
Tal vez será algun infame  
de vil y baja ralea:  
un asesino, un cobarde:  
cobarde digo, no tal,  
porque eso fuera un ultrage:  
noble ha de ser, vive Dios,  
pues que le hirió por delante.
- RUFINO á Cervantes (levantando la voz.)  
Señor hidalgo...
- CERVANTES (incorporándose y volviendo la cabeza). Quien llama.
- RUFINO á Cervantes. Teneis algo que mandarme?
- CERVANTES. No.
- RUFINO. Pues entonces, salud,  
paciencia y hasta mas tarde.
- CERVANTES (deteniéndole). Espera.
- RUFINO (volviéndose y parándose). Qué me quereis?
- CERVANTES. Dime, te seria fácil  
proporcionarme una mesa,  
ya fuera pequeña ó grande,  
plumas, papel, y un tintero  
y una silla?
- RUFINO (afectando cortedad). No sé, antes  
tengo que pedir permiso  
para ello al seor alcaide,  
quien me dirá si, ó no,  
segun el humor que gaste  
y segun en el estado  
que vuestro proceso se halle.
- CERVANTES. Dices bien.
- RUFINO. Mas no por eso  
os apureis, que en la cárcel  
con dinero nada falta;  
y si pagais bien, por arte  
aunque sea de los diablos,  
tendreis aqui cuanto es dable



- tener.
- CERVANTES á Rufino (*con intencion*). Con que por dinero cuanto te pida darasme?
- RUFINO. Todo; esceptuando una cosa, que es, el salir á la calle.
- CERVANTES (*con ironia*). Bien tu ministerio ejerces: Sirves la plaza de valde?
- RUFINO (*con embarazo*). No señor, mas como el sueldo es tan corto, hay que agenciarse con los presos, y sacar para vivir con ensanche... porque uno es pobre, y los pobres...
- CERVANTES (*con intencion*). Ya sé lo que son, no acabes.
- CALAHORRA (*aparte*). (Este hidalgo fué sin duda cocinero antes que fraile.)  
(á Rufino en voz baja). Vámonos, que de aquí, poco sacarás.
- RUFINO á Cervantes (*despidiéndose*). Hasta mas tarde.  
(Salen Rufino y Calahorra.)

ESCENA 6.ª

*Cervantes mirando hácia la puerta por donde salen Rufino y Calahorra y dirigiéndose á ellos.*

Marchad, insignes bellacos;  
habitantes de huroneras;  
seres de raza holgazana  
sin corazon ni conciencia,  
que preferis al trabajo  
esta vida de vilezas:  
verdugos de la virtud  
y del vicio centinelas:  
insectos de raza infame  
que entre el fango y la miseria  
de la sociedad vivis  
alimentándoos de ella,  
como se alimenta y vive  
la asquerosa sanguijuela  
de la sangre empozoñada  
que nuestros males sustenta.  
Seres de raza servil  
que os doblais como culebras  
ante quien oro os promete  
sin reparar en quién sea.  
Mercaderes de honra y crímenes,  
lejos de mí, fuera, fuera.  
Prefiero la soledad  
con mi tranquila conciencia

y mis penas que son tantas,  
que mi fortaleza amenguan;  
à tener por compañía,  
gente de tan vil ralea.

*(dejando de mirar à la puerta y volviendo al proscenio)*

Hasta cuando Dios eterno  
permitiréis que padezca  
tanto insulto y vejacion  
como à mi persona aquejan!  
Qué delito cometí  
para que así el blanco sea,  
de moros y de cristianos,  
de hombres de paz y de guerra,  
de nobles y de plebeyos,  
de escritores y poetas,  
de amigos y de enemigos  
y hasta de gentes de iglesia,  
cuando solo beneficios  
sembré, y bienes en la tierra!  
Todos contra mi conspiran;  
todos contra mi guerrear;  
y para que obra tan triste  
sea del todo completa,  
hasta mi propia familia,  
sin querer, mi vida acedan.

*(dirigiéndose al banco de piedra y sentándose en él)*

Mas quién es el asesino  
de don Gaspar de Ezpeleta?  
Quién pudo ser, vive Cristo,  
el que anoche... ¡Qué sospecha!  
¡Imposible! no, no es él;  
no es don Pedro. Y si lo fuera?  
Datos hay por vida mia  
y raras coincidencias...  
que si él no es el agresor,  
à lo menos le condenan.  
Anoche al marchar de casa,  
le acompañé hasta la puerta  
y ví, no me cabe duda,  
dirigióse hácia el Esgueva,  
hácia el sitio donde el drama  
tuvo lugar, segun cuentan.  
Si el matador fué don Pedro,  
lo ignoro, y dudo que sea;  
mas, si no es él, por qué causa  
ó por qué estraña ocurrencia,  
anoche, precisamente,  
y en hora tan intempesta  
marchóse por aquel lado,



cuando tiene su vivienda  
de la ciudad al extremo.  
situada á la parte opuesta,  
si un objeto no llevaba?  
¡Se me parte la cabeza!  
Y aunque lo fuera, qué tienen  
que ver con él que yo sepa,  
ni mi sobrina Constanza  
ni su madre doña Andrea  
en el proceso, ni menos  
mi hija Isabel? ¡Oh qué idea  
cruza por mi mente ahora!  
El interés que demuestra  
don Pedro por mi Isabel  
de un tiempo acá, no pudiera  
ser amor? Anoche mismo,  
al salir de mi vivienda,  
con gran interés acaso,  
no me preguntó por ella?

(*Cervantes observando que abren la puerta del calabozo.*)  
(*incorporándose.*) Alguien viene, quién será.

ESCENA 7.<sup>a</sup>

CERVANTES, ISABEL, CONSTANZA Y DOÑA ANDREA.

*Entran las tres por el orden indicado y se arrojan en brazos de Cervantes.*

ISABEL (*desde la puerta.*) ¡Padre!

CERVANTES (*abrazándolas.*) Isabel, Constanza, Andrea.

Prendas del alma queridas  
y de mi vejez diadema!

(*desprendiéndose*) El cielo sin duda alguna  
para alivio de mis penas  
aquí os envía. Señor,  
bendigo vuestra clemencia.

(*Dirigiéndose á las tres que ejecutan lo que dicen los versos.*)

Mas por qué mudas estais?  
por qué bajais la cabeza  
y á mis piés como culpables  
os humillais? será cierta  
la sospecha de los jueces!

ISABEL (*en ademan suplicante.*) Señor...

CERVANTES (*con sentimiento.*) Terrible respuesta

que destroza el corazon  
y que la sangre envenena.

(*á Isabel.*) Esa actitud y esa frase  
en las mujeres, demuestra  
casi siempre alguna falta

ó la expresion de una ofensa.  
ISABEL. Perdon, perdon, padre mio.  
CERVANTES. ¡Perdon! jamás lo creyera!  
Esa palabra Isabel  
la sangre en mis venas hiela.  
Sabes quien pide perdon  
Isabel! (*Aparte*) (Me ahoga la pena)  
Perdon piden los cobardes,  
que es gente de alma pequeña:  
perdon quien delinque pide,  
movido por su conciencia  
y perdon piden tambien  
los que sin saberlo pecan.  
Tú de rodillas lo pides  
cual lo pidió Magdalena;  
y eso me dice Isabel  
que has delinquido: (*con energía*) confiesa.  
(*Corta pausa durante la cual gime y llora Isabel*)  
Te callas, y solo lágrimas  
me das por toda respuesta!  
Luego tu has sido la causa  
de la muerte de Ezpeleta:  
tú la causa de los males  
que á mi ancianidad aquejan:  
tú, mi hija! (*aparte.*) ¡Dios eterno!  
no es posible que ella sea.  
ISABEL. Padre y señor, por piedad.  
CONSTANZA. Piedad os pido por ella,  
que es inocente, yo sola  
soy la culpable.  
CERVANTES (*admirado y mirando á Constanza.*) ¡Tú!  
(*dirigiéndose á su hermana.*) Andrea,  
descíframe aqueste enigma:  
díme la verdad concreta  
causa de tan triste drama,  
porque tú debes saberla.  
Pues la mujer que cual tú,  
madre, de edad y experiencia,  
que con dos doncellas vive  
desde que fueron pequeñas,  
y con ellas reza y canta,  
y rie y llora con ellas,  
trabajando todo el dia  
juntas, labores diversas,  
y cuando llega la noche  
en una cama se acuestan;  
no solo sabe, si amores  
tienen, sueñan ó desean,  
sino que debe saber,



hasta tambien lo que piensan.  
ANDREA (*con timidez*). Yo Miguel, si he de ser franca,  
te diré sin que te ofendas,  
que mi Constanza, no creo  
sea culpable, ni tenga,  
parte en tan triste desgracia:  
pues si bien el de Ezpeleta,  
cuando rondaba la calle,  
si á la ventana ó la reja  
estaba mi hija Constanza  
parábase, y con terneza  
la contemplaba; jamás  
ni una palabra siquiera  
le dirigió. No es verdad  
Constanza?

CONSTANZA (*afirmando*). La verdad es esa.

CERVANTES á Andrea (*con interés*). Y de mi hija Isabel  
que sabes? dímelo Andrea:  
no me ocultes el secreto  
por doloroso que sea.

ANDREA (*con timidez*). Yo de Isabel, nada sé  
de cierto, tengo sospechas...

CERVANTES (*con ansiedad*). Sospechas dices, acaba  
de una vez, no te detengas.

ANDREA. Pero son sospechas solo:  
de aquellas, que á una la dejan  
llena de dudas, y luego,  
como las tales doncellas  
se recatan de tal modo  
cuando á galanteos juegan;  
si hay algo, solo lo saben,  
ellas, Dios y su conciencia.

CERVANTES (*tomando á su hija con dulzura*).

Ven Isabel, hija mia,  
háblame con la franqueza  
propia de un ángel cual tú:  
díme la verdad, no temas,  
que un buen padre siempre olvida  
de sus hijos las ofensas,  
y yo sabes que te quiero  
con delirio (*observando que tiembla*.) Por qué tiemblas?  
No te inspire confianza?  
Temés de mi? qué recelas?  
Yo te perdono hija mia  
la falta, sea cual sea,  
pero séme franca; díme,  
si tu con el de Ezpeleta  
mantenias relaciones;  
si antes de con él tenerlas

(con intencion) con otro galan acaso...  
de esta ciudad, por mas señas,  
escritor y amigo mio,  
las tuviste; y si altanera,  
por ser noble, á don Gaspar,  
le diste la preferencia  
sin considerar que el hombre  
despechado es una fiera  
capaz de toda maldad,  
capaz de toda bajeza,  
como la que es causa triste  
de que en la cárcel me vea!

*Aparece don Pedro á la puerta del calabozo, que habrá quedado abierta, donde permanece escuchando sin que adviertan su presencia.*

CERVANTES (despues de una corta pausa, con energia.)

Habla Isabel, no mas lágrimas  
derrames ya, que me aterra  
ese tu terco silencio.

(tomándola por una mano.) Habla.

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Dichos y DON PEDRO que baja al proscénio.*

D. PEDRO (á Cervantes.) Cervantes, prudencia.

CERVANTES. ¡Don Pedro! (*á parte.*) Dios me lo envia.

D. PEDRO. Saludo al noble poeta.

CERVANTES (con dignidad.) Gracias don Pedro.

D. PEDRO (con cariño, dirigiéndose á Isabel) Isabel;

enjuaga esas lindas perlas  
(á Constanza) y tú agraciada Constanza  
con tu buena madre Andrea,  
acompañadla, y arriba  
volved sin temor ni pena,  
que presto subo.

ISABEL (con interés.) ¡Y mi padre?

D. PEDRO. Yo haré por él cuanto pueda.

ISABEL (despidiéndose.) Adios padre mio.

CONSTANZA { (á Cervantes.) Adios.  
ANDREA }

CERVANTES (viéndolas marchar.) El os guie y os proteja.

D. PEDRO (á Cervantes.) Al momento soy con vos.

CERVANTES. Id don Pedro enhorabuena,  
mas volved pronto.

D. PEDRO (saliendo detrás de las señoras.) Al instante.



ESCENA 9.<sup>a</sup>

CERVANTES *solo*.

Ahora sabré si es cierta  
la sospecha que en mi pecho  
se abriga. Si no es quimera,  
lo confirma el interés  
que por mi Isabel demuestra,  
por mas que franco y tranquilo  
á mis ojos se presenta.  
Es preciso obrar con tino  
y usar de mucha prudencia  
para descubrir...

ESCENA 10.<sup>a</sup>

CERVANTES Y D. PEDRO.

D. PEDRO (*entrando*.)

Cervantes:

decidme, si no es ofensa,  
por qué causá á vuestra hija  
tan jóven, tan buena y bella,  
haceisle derramar lágrimas  
y la tratais con dureza?

CERVANTES (*con dignidad*.) Mucho me estraña don Pedro

vuestra pregunta indiscreta,  
y mucho mas todavía  
me estraña, que vos por ella,  
tanto interés demostreis  
cuando entre los dos, no media  
que yo sépa, cosa alguna  
que á tanto obligarme pueda.

D. PEDRO.

No os comprendo: á fé Cervantes  
me hablais con tal entereza,  
que no sé que me pensara  
si á fondo no os conociera.  
Desechad todo temor  
que á nuestra amistad ofenda,  
y no os fieis como el vulgo,  
de engañosas apariencias.  
Es sincera mi amistad,  
y della os he dado pruebas;  
suspended pues todo juicio  
y decidme con franqueza,  
por qué en vos, vuestra Isabel  
cuando ansiosa á veros llega,  
en vez de á un padre amoroso

un severo juez encuentra  
que pretende que le diga,  
casi, casi por la fuerza,  
lo que ella misma tal vez,  
es posible que no sepa?

CERVANTES (*con sentimiento*). Teneis razon caro amigo,  
mas si acaso con dureza  
tratéla, no fué sin causa,  
obligóme á ello una ofensa.

D. PEDRO. Y qué ofensa pudo acaso....

CERVANTES. Vais al momento á saberla.

(*Despues de una corta pausa*).

Cria con cariño un padre  
á su hija desde pequeña,  
como el hábil jardinero  
á la flor mas rara y bella,  
colmándola de caricias,  
de halagos, besos, y mientras  
la niña crece lozana,  
hermosa, gentil y esbelta,  
como crece entre los árabes  
la bella y gentil palmera  
combatida por los vientos  
y remolinos de arena.

Ella cuanto piensa y quiere  
á su padre se lo cuenta  
con la sencillez del ángel  
símbolo de la inocencia  
sin mentir, pues todavía  
no aprendió á mentir su lengua,  
y el padre vé su alma pura  
y con placer la contempla.

Mas llega á mujer la niña  
y por rubor, ó vergüenza,  
ya no le cuenta á su padre,  
como cuando era pequeña,  
cuanto piensa y cuanto quiere,  
cuanto le pasa y desea,  
sino, que del se retrae  
cual si temor le infundiera.  
En cambio, á un advenedizo,  
á un hombre sin fé, y que apenas  
le conoce, y que tal vez  
con astucia, solo intenta  
su perdicion y su ruina;  
sin recelo y sin reserva,  
no solo sus pensamientos  
le confía y le revela,  
sino hasta su alma y su vida



y su corazón le entrega.  
D. PEDRO (*después de una pausa.*) Muy bien por esa pintura  
hecha con suma destreza,  
de la niña desde niña  
hasta mujer y doncella;  
mas sabed amigo mio  
que hay una ley en la tierra,  
que no le es posible al hombre,  
ni cambiarla ni torcella,  
y esa ley es, que las hijas  
asi que á mujeres llegan  
de sus padres se recatan  
sin que el por qué se comprenda

CERVANTES (*con tristeza.*) ¡Ley terrible!

D. PEDRO. Bien Cervantes,

vamos á lo que interesa.

Sabeis algo del proceso?

CERVANTES (*con sentimiento.*) Qué es lo que quereis que sepa!

solo sé, que he declarado;

que estoy preso, y que mi estrella

es fatal, y que en el mundo

al que en la cárcel lo encierran,

con razon ó sin razon,

si bien sabe el dia que entra

el que saldrá, solo Dios

puede saberlo en la tierra.

(*cambiando de tono.*)

Y ahora que pienso, como,

por quién, ó de qué manera

habeis sabido que yo

estaba preso? por ellas?

No, por vos mismo.

D. PEDRO.

CERVANTES.

¡Por mi!

El diablo que lo comprenda.

Si yo con nadie he hablado

que avisároslo pudiera!

D. PEDRO.

CERVANTES.

Pero en cambio declarasteis.

¡Ahora caigo en la cuenta!

El juez os mandó llamar....

D. PEDRO

(*interrumpiéndole*) y vine al punto, y la nueva

supe de que preso estabais

y preso en cárcel estrecha,

por consideraros cómplice

en la muerte de Ezpeleta.

CERVANTES

D. PEDRO

CERVANTES

(*con entereza.*) ¡Cómplice yo! y quién?

(*con templanza.*)

Cervantes

calma: vuestra suerte adversa

es la que siempre os persigue.

CERVANTES.

Maldita mi suerte sea.

- ¡Pues no declaró el herido!  
Y el hijo de don Esteban  
de Garibay que á llamarme  
vino, decid, no confiesa?
- D. PEDRO (*apaciguándolo.*) Si Cervantes, todos, todos  
declaran vuestra inocencia.
- CERVANTES (*con ironía.*) Y si es así, con que derecho  
la justicia me atropella  
y al que cometió el delito  
en libertad me lo deja!
- D. PEDRO (*agitado.*) Calma amigo: no volvais  
á vuestra loca quimera  
y dejadme á mi; Cervantes.
- CERVANTES (*aparte.*) Su altivez me desconcierta.
- D. PEDRO (*alargándole la mano.*) Teneis en mi confianza?
- CERVANTES (*tomándole la mano y despues de una corta pausa.*)  
Sí la tengo.
- D. PEDRO. Sin reserva?
- CERVANTES. Sin reserva.
- D. PEDRO. Pues entonces,  
fiad en vuestra inocencia  
y en la amistad que os profeso.  
Yo haré por vos cuanto pueda  
cual si fuérais un hermano  
ó cual si mi padre fuérais.
- CERVANTES (*enternecido.*) Gracias mi don Pedro amigo,  
gracias por tanta fineza.
- D. PEDRO. No hablemos dello, Cervantes,  
vamos á otra cosa.
- CERVANTES. Sea.
- D. PEDRO. Supongo que á visitaros  
los compañeros de letras  
al saber la novedad  
habrán venido?
- CERVANTES (*con desden.*) Quimera.  
Ninguno por vida mia  
vino á verme, que yo sepa,  
de esos que el vulgo apellida  
escritores y poetas:  
de esos, que al verme en la calle,  
entre sus brazos me estrechan  
y por amigos se venden  
y hasta mis obras celebran  
delante de mi, y detrás,  
se rien y burlan dellas.
- D. PEDRO (*con dignidad.*) Dejad que con rabia insana  
os satiricen y muerdan  
esos poetas indignos  
y escritores de á docena.



Sus nombres en el olvido  
quedarán, y el vuestro en piedra  
se grabará.

CERVANTES (*con ironía.*) Tal vez sí;  
mas será sobre las piedras  
de mazmorras, ó de cárceles,  
tan miserables como esta.

ESCENA 11.<sup>a</sup>

*Dichos y RUFINO.*

RUFINO (*desde la puerta.*) Don Pedro.  
CERVANTES. Quien va.  
D. PEDRO. Hola Rufo.  
RUFINO. El seor Alcalde os llama.  
D. PEDRO. Voy al punto. (*á Cervantes*) Adios Cervantes,  
tened en mi confianza.  
Os dejo por un buen rato,  
mas volveré.  
CERVANTES (*acompañando á D. Pedro hasta la puerta.*)  
Gracias, gracias.

ESCENA 12.<sup>a</sup>

CERVANTES Y RUFINO.

RUFINO *á Cervantes* (*con humildad.*) Señor...  
CERVANTES (*con dureza.*) Que me quieres tú.  
Vienes acaso alimaña  
á insultarme nuevamente?  
RUFINO (*con igual tono.*) Perdonad, yo no pensaba...  
CERVANTES. Te prevengo, que si ha poco  
me contuve, y tuve calma,  
lo que es ahora, te juro,  
que á la primera palabra  
de insulto que me dirijas...  
RUFINO (*á parte.*) Dios me libre y Santa Marta!  
CERVANTES (*amenazándole.*) con esta mano, la lengua  
te arrancaré: ahora habla.  
RUFINO (*con humildad.*) Vengo á pidiros perdón  
y á ofrecerós lo que alcanza  
mi pobreza y lo que vale  
mi destino en esta casa.  
CERVANTES (*con estraneza.*) No comprendo, vive Dios,  
tu language y tu mudanza.  
No ha mucho, con malos modos  
y palabras harto bajas,  
en esta misma prision

me insultaste, y ahora acabas  
de ofrecermé cuanto tienes  
y tu valimiento alcanza:  
espílicate, que este efecto  
por fuerza ha de tener causa.

RUFINO (*mas animado.*) Yo no sabia quien érais,  
que á saberlo, me guardara  
de trataros como trato  
y conviene á esa canalla  
que suelen traerme aquí  
sin Dios, sin rey y sin alma.  
Os tomé por un *hampon*  
y como tal os trataba,  
mas hace poco, he sabido  
que érais escritor de fama  
y autor de aquellas novelas  
tan graciosas y tan raras,  
*Rinconete y Cortadillo,*  
*La tia fingida...*

CERVANTES (*con impaciencia.*) Acaba.

RUFINO. y el que aquellos entremeses  
compuso con tanta gracia  
como el del *Viejo celoso,*  
*La cueva de Salamanca...*

CERVANTES (*interrumpiéndole.*) No digas mas, y por Cristo  
espílicame donde estabas  
cuando esas obras que citas  
y que á mi memoria halagan,  
el público con aplauso  
las recibía y con palmas.

RUFINO (*admirado.*) Qué dónde estaba yo entonces?  
¡Vaya una pregunta estraña!  
en Madrid.

CERVANTES (*con curiosidad.*) Y qué eras tú  
por aquel tiempo que así hablas  
de mis obras, cual si tuyas  
fueran ó por tí engendradas?  
Eras tambien carcelero?

RUFINO (*sonriendo.*) Tal vez lo tomeis á chanza.  
Era, todo un comediante.

CERVANTES. ¡Farsante tú!

RUFINO (*con orgullo.*) Y que formaba  
en los mas famosos *Ñaques,*  
*Gangarillas y Garnachas,*  
*Bululús y Gambaleos,*  
*Bogigangas y Farándulas,*  
que por entonce en Madrid  
en los *Corrales* y plazas  
vuestras obras con aplauso



- CERVANTES. y con provecho... (*indicando dinero con los dedos.*)  
Acabaras.
- RUFINO. Ya no me estraña, por Cristo,  
que así las conozcas
- RUFINO. Vaya  
sí las conozco.
- CERVANTES. Y qué parte  
en ellas desempeñabas?  
(*sonriendo.*) Eras músico, danzante,  
acompañante ó comparsa?
- RUFINO. Yo era todo en una pieza.
- CERVANTES (*riendo.*) Todo dices?
- RUFINO. Pruebas cantan.  
Tengo hecho el papel de *Humillos*,  
el de *Algarroba*, el de *Rana*,  
y el de *Estornudo* y *Panduro*  
en la pieza celebrada  
LA ELECCION DE LOS ALCALDES.  
En aquella que se llama  
RETABLO DE MARAVILLAS,  
el de *Repollo*, *Chanfalla*,  
*Rabelin* y el de *Chirinos*.  
En la muy famosa GUARDA,  
el del fanfarron soldado,  
de *Manuel* y *Chupalámparas*.  
Y en la del VIEJO CELOSO,  
LA CUEVA DE SALAMANCA  
y EL HOSPITAL DE PODRIDOS;  
cuantos personajes hablan.  
Y hasta una vez, lo recuerdo  
cual si ahora mismo pasara,  
en LA CÁRCEL DE SEVILLA,  
hice el papel de *Beltrana*.
- CERVANTES (*riendose.*) Tú de *Beltrana*.
- RUFINO (*con seriedad.*) Si tal.
- CERVANTES. Esta sí que me ha hecho gracia.  
Y como fué?
- RUFINO. Muy sencillo,  
os lo diré en dos palabras.  
En aquel *Ñaque* dichoso  
que estaba yo, habia dama,  
y galan, y demás partes  
que por sabidas se callan.  
La dama, que era celosa  
como un turcazo, y que estaba  
con el galan...
- CERVANTES (*interrumpiéndole.*) Si, comprendo.
- RUFINO. Tuvo la suerte ó desgracia  
de sorprender á su amante

- con otra de la *Farándula*,  
en el momento preciso  
que iba á principiar la farsa.
- CERVANTES. ¡ Si que se armaria buena!
- RUFINO. Que si se armó? ¡ Santa Bárbara!
- Con decirle que hasta el público  
se enteró de la tronada,  
y que á las dos en sus cuartos  
fué necesario encerrarlas,  
creo haber dicho bastante.
- CERVANTES. Y el pueblo afuera?
- RUFINO (con *espresion*). Bramaba.
- Solo se oian silvidos,  
estruendo, y gritos, que sal... gan...  
Yo al ver que la broma, á palos  
iba á acabar, ó á pedradas,  
y que actores y danzantes,  
músicos, y hasta comparsas,  
iban de acá para allá  
asustados, digo, nada.....  
no hay que apurarse por ello,  
venga un jubon y unas faldas  
y acabemos la funcion:  
vestime y salí á las tablas.
- CERVANTES. Y no llovieron tomates?
- RUFINO. Que han de llover, hice gracia  
y me aplaudieron cual nunca.
- CERVANTES. Sabes que eras una halaja  
para un *Bululu* de aquellos?
- RUFINO. Pues aun contaros me falta  
mis mejores gracias.
- CERVANTES. Qué?
- RUFINO. Que tambien cantaba *jácaras*  
y que bailaba *El Villano*,  
*El Canario* y *La Gallarda*,  
como el mejor bailarín  
que haya venido de Francia.
- CERVANTES. Vete al diablo; y como dime,  
siendo hombre de tantas trazas,  
dejaste aquello y aquí...
- RUFINO. Que quereis, cosas que pasan.  
Me enredé con un soldado  
por causa de una *farsanta*  
y sin querer, una herida  
le hice entre pecho y espalda,  
y perseguido por eso,  
y por una que otra trampa,  
huyendo de la justicia,  
porque tiene malas chanzas,



- me vine á Valladolid  
donde he sentado mis plantas.
- CERVANTES. Y como diantres pudiste  
ingerirte en esta casa,  
siendo así, que perseguido  
por el tribunal andabas?
- RUFINO. Quiso la suerte que yo  
al buen don Pedro encontrara.
- CERVANTES (*interrumpiéndole.*) ¡Tú conoces á don Pedro!
- RUFINO. Y quien, voto á Santa Bárbara,  
no le conoce en la villa,  
cuando es el paño de lágrimas  
de las viudas y los pobres?
- CERVANTES (*con interés.*) Tan bueno es don Pedro?
- RUFINO (*con firmeza.*) Vaya  
si lo es, por él cien veces  
diera yo mi vida y alma.  
El me salvó, y además  
me proporcionó esta ganga.
- CERVANTES. Luego estás bien?
- RUFINO. Ya lo creo.  
Aquí vive uno á sus anchas:  
y hasta, si he de sero franco,  
puede ahorrar algunas blancas  
prescindiendo, por supuesto,  
de la conciencia.
- CERVANTES. Me estraña!  
Si aquí solo vienen pobres  
y gente de vida airada!
- RUFINO. Pues esos son los que dejan,  
que los honrados... *ne quaquam.*
- CERVANTES. Sabes, que cuanto me dices,  
me maravilla y me pasma?  
Y qué papel desempeñas  
en esta maldita farsa?
- RUFINO. Soy el segundo, y aquí  
inspiro mas confianza  
que el Alcaide, y tan cierto es,  
que hasta vuestro camarada  
don Pedro, al punto que supo  
que en esta cárcel estabais,  
vino á encontrarme diciéndome,  
que como á hidalgo os tratara.  
Por él supe al mismo tiempo  
de saber vuestra desgracia,  
que érais el modesto autor  
de piezas tan celebradas,  
y que hora habeis una escrito  
que os dará renombre y fama.

- CERVANTES. Quiera el cielo no me dé disgustos en abastanza. Mas dejemos eso, y dime en el estado en que se halla mi proceso, pues presumo que algo del sabrás.
- RUFINO. Caramba; pues no faltaba otra cosa. Yo sé, todo cuanto pasa. Sé que vuestro amigo, mucho, y con empeño trabaja para sacaros de aquí; mas me parece que...
- CERVANTES (*con ansiedad.*) Acaba. Que no le será tan fácil conseguir que con fianza salgais, como ha conseguido que vuestras parientas salgan.
- CERVANTES (*con id.*) Qué dices? á mi familia tenían aquí encerrada!
- RUFINO. En calabozo, no tal, pero están aquí en la casa, con mi habitacion por cárcel.
- CERVANTES (*indignado.*) La rabia en mi pecho estalla. Donde se ha visto... Reniego ya de la justicia humana.
- RUFINO (*con cariño.*) No os desesperéis, tal vez, alguno os traiga la calma.
- CERVANTES. Quién quieres que venga á verme y pesares no me traiga!

ESCENA 13.<sup>a</sup>

*Dichos y D. PEDRO que habrá escuchado los anteriores versos, que entra acompañado de ISABEL, doña ANDREA y CONSTANZA.*

- D. PEDRO (*desde la puerta.*) Yo Cervantes.
- CERVANTES (*sorprendido.*) ¡Vos! (*mirándole con recelo.*)  
(*viendo entrar á su hija, hermana y sobrina.*) ¡Mi hija!  
¡mi familia! ya comprendo:  
(*á don Pedro*) la habeis salvado, y vienen á despedirse del preso, para quien la libertad...  
(*Quiere hablar don Pedro y Cervantes no le deja.*)  
(*con intencion*) Ya sé, que con gran empeño por mi trabajais, mil gracias os doy don Pedro por ello y por qué salvado habeis



á mi familia; agradézcoos  
tanta merced.

ISABEL (*abrazándole.*) Padre mio,  
habeis perdido el cerebro!  
(*con cariño.*) No comprendéis que venimos  
á buscaros, y os traemos  
vuestra libertad.

CERVANTES (*con alegría.*) ¡Yo libre!  
(*con dignidad y mirando á las tres.*)  
Y á quién mi libertad debo?  
(*ellas le señalan á don Pedro.*)  
¡A don Pedro!

ANDREA (*con ternura.*) Sí, Miguel,  
á él la libertad debemos.

CERVANTES (*á don Pedro.*) Gracias por tanta merced  
que ni rechazo, ni acepto.

ISABEL (*á Cervantes.*) Qué decís padre del alma,  
no ofendais así á los cielos!  
¿No quereis la libertad?

CERVANTES. Si hija mia, si la quiero:  
(*con dignidad.*) Mas antes de yo aceptarla  
saber pretendo, á que precio  
la compro; que la honra mia  
ni la empeño, ni la vendo.

D. PEDRO, á Cervantes (*con dignidad.*) Podeis Miguel de Cervantes  
aceptarla sin recelo,  
que de un amigo la honra,  
no la compro; la respeto.  
Quereis mas?

CERVANTES (*como sacudiendo una idea.*) No por mi vida;  
del todo estoy satisfecho.  
Y en prueba de que es así,  
y en prueba de que no miento,  
acepto esa libertad  
que antes rechacé. (*dirigiéndose hácia  
don Pedro y alargándole la mano.*) Decidme,  
con qué favor tan inmenso  
mi humilde y pobre persona  
podrá pagaros, don Pedro?

D. PEDRO (*abrazando á Cervantes.*)  
Con vuestra amistad, que vale  
tanto, que no tiene precio.

CERVANTES (*abrazando tambien á don Pedro.*)  
Pedidme el alma y la vida  
y os la daré (*soltándose*). Vuestro ingenio  
salvó ayer á mi *Quijote*  
y le dió prólogo excelso;  
hoy á su autor, de la cárcel  
le salvais, y del proceso.

D. PEDRO (*llevándose á Cervantes á un lado.*)

Borrad de vuestra memoria  
tan espantoso recuerdo,  
y no penseis quién ser pudo  
su autor, corramos un velo:  
perdonad al matador  
y á Dios rogad por el muerto.  
Vamos de aquí.

CERVANTES (*señalando la puerta.*) Si salgamos  
cuanto antes de aqueste encierro.

(*Se dirigen todos hácia la puerta, menos Rufino que se quedará á un lado del proscenio viéndolos marchar, y cuando va á salir Cervantes, que será el último, le llama.*)

ESCENA 14.ª

RUFINO (*á Cervantes.*) Escuchad, seor Cervantes.

CERVANTES (*volviéndose y dirigiéndose hácia Rufino.*)

Tienes razon pobre viejo:  
perdona, con la emocion  
me olvidaba (*le dá un abrazo.*)

RUFINO (*compungido.*) No, no es esto.

CERVANTES (*con extrañeza.*) Pues que es lo que quieres Rufo?  
dinero acaso...

RUFINO (*con sentimiento.*) ¡Dinero!

CERVANTES. Pues qué deseas?

RUFINO (*con humildad.*) Que cuando

tengais ese libro impreso  
que *Don Quijote*, por titulo,  
segun oi, le habeis puesto;  
un ejemplar me dejeis  
para que pueda leerlo.

CERVANTES (*sonriendo.*) No te hará falta.

RUFINO (*con alegría.*) De veras?

CERVANTES (*con firmeza.*) Lo tendrás; te lo prometo.

(*Se dirigen hácia la puerta del calabozo y cae el telon.*)

FIN DE LA OBRA.